



Un segundo ámbito que afecta al cambio de la mentalidad es el contexto en el que está llamada a trabajar la Iglesia: el más vasto territorio en el que la obra de evangelización se encuentra situada como centro de convocación.

El redescubrimiento de esta función invita a ensanchar el diálogo hasta las instituciones educativas, sociales y religiosas que trabajan en la misma área. La relación con ellas es el banco de pruebas de lo que somos capaces de comunicar fuera de la comunidad religiosa parroquial o diocesana y de los más próximos colaboradores.

...Se puede hacer referencia a un tercer ámbito o novedad: es el espacio creado por las técnicas modernas, capaces de construir relaciones, ofrecer una imagen de sí e iniciar un diálogo efectivo con interlocutores invisibles, pero reales.

Aquí, sobre todo, se requiere un cambio de mentalidad, ya sea porque no nos es familiar el espacio virtual, ya sea porque hace falta aprender formas nuevas de comunicación y de encuentro. No faltan ejemplos de realizaciones que, cuando se ofrece la posibilidad, son llevadas adelante incluso por jóvenes decididos o colaboradores profesionales.

Se han multiplicado las web y algunas de ellas presentan una considerable calidad educativa y llegan a un número de personas que duplican el influjo de la obra particular o grupal.

Formamos parte, consciente o inconscientemente, de una gran red que nos envuelve. Podemos permanecer extraños o podemos insertarnos, ofreciendo, también en este campo, los dones que tenemos como educadores y evangelizadores.

No hay que considerar como de poca monta el hecho de poder difundir instantáneamente, en todo el mundo, informaciones y comunicados.

Muchas veces comentamos más los peligros que los valores de tal situación.

Pero si queremos que el mundo de la comunicación vaya siendo modificado por la levadura evangélica, debemos sentirnos interpelados para intervenir e interactuar con los que van a la plaza o a los areópagos "para hablar y oír hablar".

Dice el documento de Puebla: " *La Iglesia latinoamericana ha hecho en estos últimos años muchos esfuerzos en favorecer una mayor comunicación en su interior. Pero todavía no ha respondido plenamente a las expectativas del momento*".

Toda diócesis o parroquia, institución y colegio con mucha vida debe tener su página web para que todo el mundo sepa y conozca lo que hacen y lo que dicen. Hay que salir de falsas modestias para lanzarse al mundo entero. Es la urgencia del Evangelio, difundido con los mejores medios de que disponemos los hombres en la actualidad.

Si te gustó el texto y quieres comentarlo con su autor da un [click aquí](#)